

Jarritas a mano de la necrópolis "El Ruedo"

Almedinilla (Córdoba)

La Necrópolis de El Ruedo

La necrópolis se encuentra en el término municipal de Almedinilla, Córdoba, en la ladera SE de la Sierra de los Judíos, a una cota de 700 metros s.n.m.

La excavación surgió como consecuencia de las obras de construcción de la carretera comarcal 336 Aguilar-Iznalloz, en el cruce hacia Fuente Tójar, que puso al descubierto una serie de material arqueológico –losas toscamente talladas, cerámicas, vidrio...– y restos óseos. La aparición de las primeras tumbas y la paralización de las obras de la carretera, nos permitió documentar un total de 140 inhumaciones, quedando unas 7 sin excavar debido a su situación (cortes o taludes)⁽¹⁾. El área total excavada es de unos 1.600 metros cuadrados.

Se trata de una necrópolis de inhumación en fosas de bañera, excavadas en la tierra o en la roca, sin revestimientos laterales, excepto algunas⁽²⁾. Generalmente, presentan cubiertas de losas de caliza, toscamente escuadradas y calzadas con piedras de pequeño tamaño, restos de cerámica y de elementos constructivos (ladrillos). Documentamos, también, una serie de enterramientos superpuestos a otros anteriores y que nos habla de dos fases de utilización de la necrópolis (VAQUERIZO, 1989), así como, de la reutilización de algunas dando lugar a los enterramientos múltiples. La orientación de las tumbas es de E-O con tendencia NE-SO.

La disposición de los cadáveres varía según el tipo de inhumación: decúbito-supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, en las individuales; en las dobles o triples se combina la de decúbito-supino y paquete óseo a los pies de la

SILVIA CARMONA BERENGUER

Universidad de Córdoba

sepultura con otras disposiciones, siendo la más común la indicada anteriormente.

El cadáver se enterra vestido o desnudo, envuelto en un sudario recogido por alfileres.

En cuanto a los ajuares, si bien no presentan una riqueza material excesiva, lo que nos llevaría a suponer el carácter rural de esta comunidad, sin em-

bargo sí nos ofrecen una amplia gama tipológica de cerámicas (CARMONA, 1991 e.p.); metal (aretes, sortijas, alfileres, pulsezas, clavos...); cuentas de pasta vitrea; trabajos en hueso; etc...

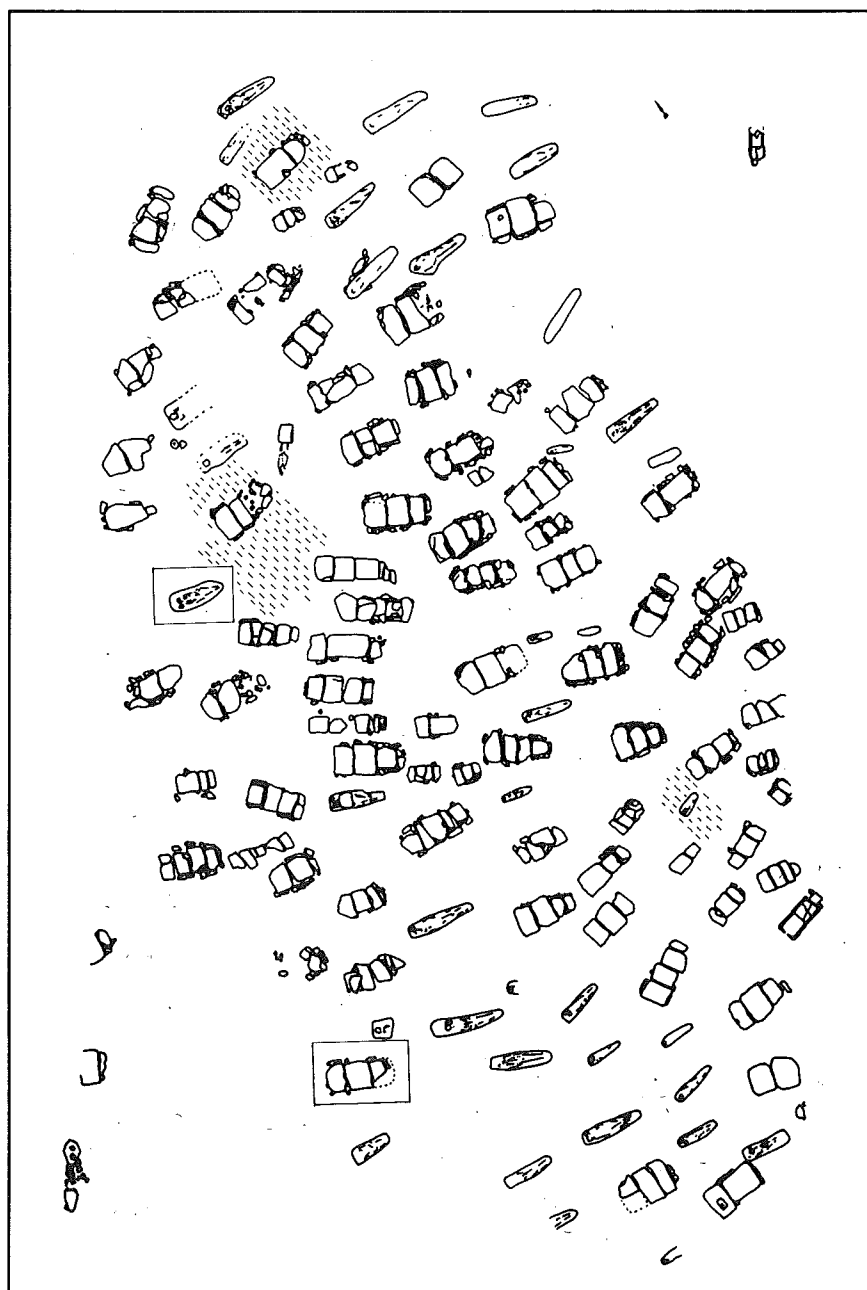


Figura 1. Planta de la necrópolis. Situación de las tumbas.

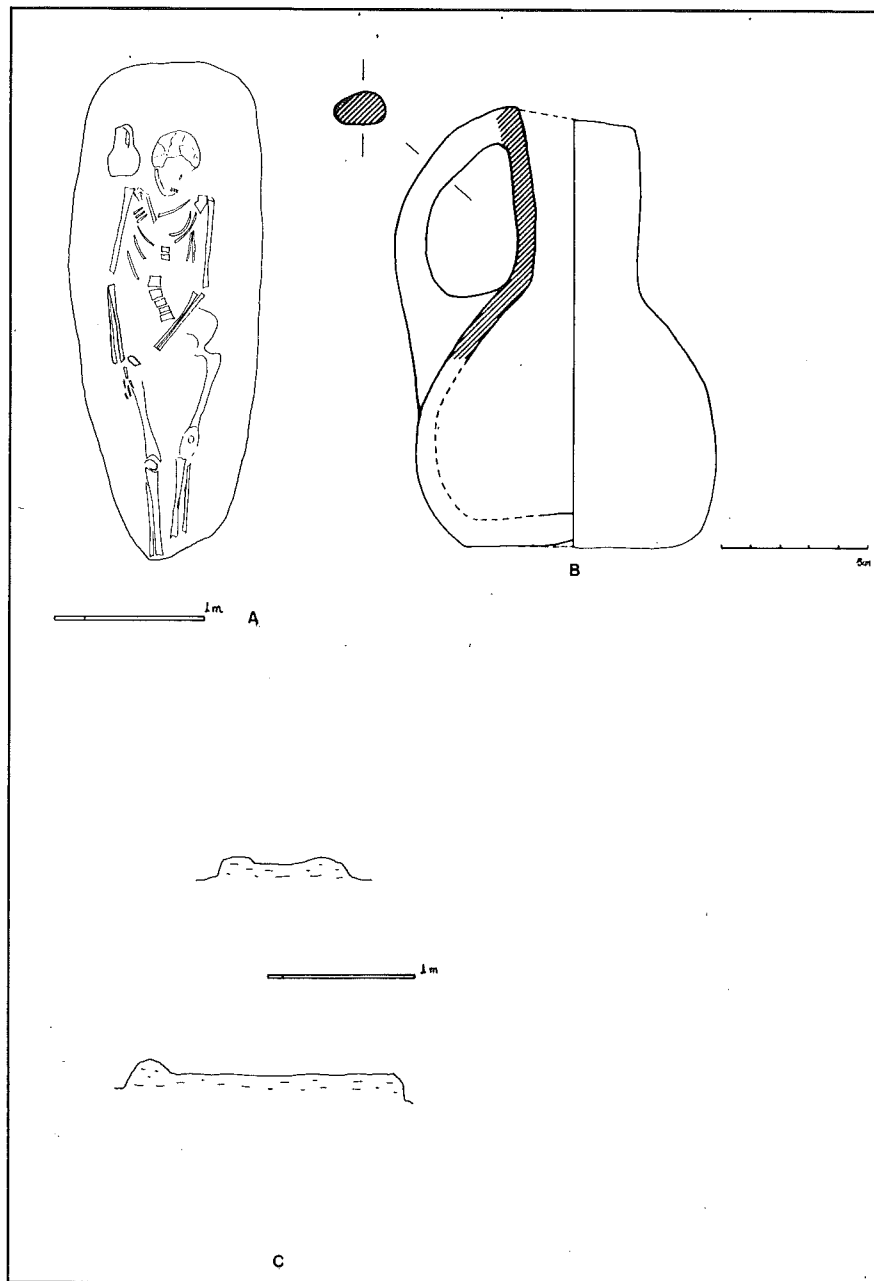


Figura 2. Tumba 22: A Planta, disposición del cadáver y ajuar cerámico. B Ajuar cerámico. C Sección transversal y longitudinal.

(CARMONA, 1990). Los ajuares dentro de la fosa siguen siempre el mismo esquema: la cerámica, representada por una jarrita con asa, se sitúa en la cabecera de la sepultura, entre la cabeza del inhumado y el hombro, normalmente en el lateral derecho⁽⁵⁾; los objetos de uso personal se encuentran «en posición», tal como los llevarían en vida; aretes, sortijas, pulseras, collares, formarían este segundo grupo.

Dos tumbas dentro del conjunto que forma la necrópolis de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)⁽⁴⁾, presentan un tipo muy determinado de cerámica, realizada a mano y de características

propias que la diferencian del resto de los ajuares aquí documentados.

Las dos tumbas -22 y 103- que pasamos a estudiar presentan el mismo tipo de cerámica⁽⁵⁾, siendo éste el único ajuar con que cuentan, si bien en la tumba 103 documentamos además un alfiler de hueso.

Tumba 22 (Fig. 2)

Situada en el lado NO de la necrópolis, en la zona de fosas excavadas en la tierra⁽⁶⁾. Al ser de las primeras tumbas aparecidas, la maquinaria de las obras de la carretera pudo mover la cubierta y hacerla desaparecer.

La planta es arbitraria, pues al estar excavada en la tierra podríamos haber falseado su forma original. Anotamos que la tierra del interior de la fosa en este sector está mucho más apelmazada que en el S. caracterizado por fosas excavadas en la roca y donde la acción del agua y de otros agentes ha sido menor. Está orientada SE-NO.

Presenta una inhumación individual, en posición decúbito-supino, con el brazo izquierdo sobre el vientre y apoya la mano izquierda sobre la derecha. Quizá debido al tamaño de la fosa los restos óseos presentan una posición forzada. La cabeza se halla inclinada sobre el hombro izquierdo.

El ajuar consta de una jarrita de cerámica realizada a mano, muy tosca, situada en el lado derecho, entre la cabeza y el hombro.

La jarrita presenta un borde vertical, cuello cilíndrico y cuerpo semiesférico con un asa que arranca del borde y descansa sobre la parte superior del cuerpo. La base es plana. La pasta marrón-rojiza, con numerosos desgrasantes, de mediano tamaño (cuarzos y micas). Tiene la superficie irregular, y no se aprecia ningún tipo de engobe, aunque algunas zonas presentan restos más claros. Dimensiones: altura, 15 cms.; diám. borde, 4.3 cms.; diám. base, 7'45 cms.; diám. máxi. 10 cms. (Fig. 4, A der.).

Tumba 103 (Fig. 3)

Se encuentra en el lado NO de la necrópolis. La cubierta está formada por tres losas de caliza calzada por otras de menor tamaño y por fragmentos de elementos constructivos (ladrillos). Una de las losas, la situada en los pies, está incompleta. Sigue la orientación E-O.

La fosa está excavada en la tierra, hasta llegar a la roca, donde se deposita el cadáver. Es una inhumación individual, en posición decúbito-supino con los brazos a lo largo del cuerpo. El cráneo está descolgado respecto al cuerpo, hacia el lateral N. encontrándose el ajuar cerámico entre éste y el hombro izquierdo.

El ajuar está constituido por una jarrita de cerámica hecha a mano y un alfiler de hueso («acus crinalis»), incompleto; así mismo, se recoge un fragmento de hierro, sin forma alguna.

La jarrita está incompleta, le falta parte del borde, el cuello es cilíndrico y el cuerpo semiesférico, no tan acentuado como el anterior, con una leve tendencia a formas piriformes. El asa arranca del borde, descansando en el inicio de la panza, la base es plana. Presenta pasta rojiza, con numerosos desgrasantes de mediano y gran tamaño (cuarzos y micas). La superficie, sin decoración, no presenta ningún tipo de acabado. Dimensiones: altura, 17 cms.; diám. borde, 6 cms. (reintegrado); diám. base, 8'2 cms. (Fig. 4, A izq. y B).

El «acus crinalis» es un alfiler de hueso mal conservado e incompleto. La cabeza es poliédrica, con dos caras mayores, y el cuerpo de sección circular, ensanchándose por el centro y disminuyendo en los extremos.

De metal, sólo recuperamos un fragmento de hierro, sin forma, indeterminado. Pudo pertenecer a algún elemento del ajuar personal o clavo. Dimensiones: 8 mm.

La cerámica a mano de esta época, siglos IV al VII, responde a talleres de carácter local y regional, fabricándose como complemento de economías pobres, pertenecientes a núcleos de población rural. Se desarrolla en una época de crisis política, social y económica, documentándose en gran parte de la Península, con características similares.

Los paralelos de esta forma, los encontramos en Andalucía: necrópolis de San Pedro de Alcántara (Málaga) HUBENER, 1965, pág. 202) y Atarfe (Granada) (IZQUIERDO, 1977 a, pág. 572). En Extremadura, Casa Herrera (Badajoz) (CABALLERO Y ULBERT, 1975, pág. 163). En la Meseta, Fuente del Moro (COLMENAREJO, 1985, pág. 229). En la zona levantina, un estudio de Reynolds sobre las cerámicas a mano tardorromanas, nos presenta un conjun-

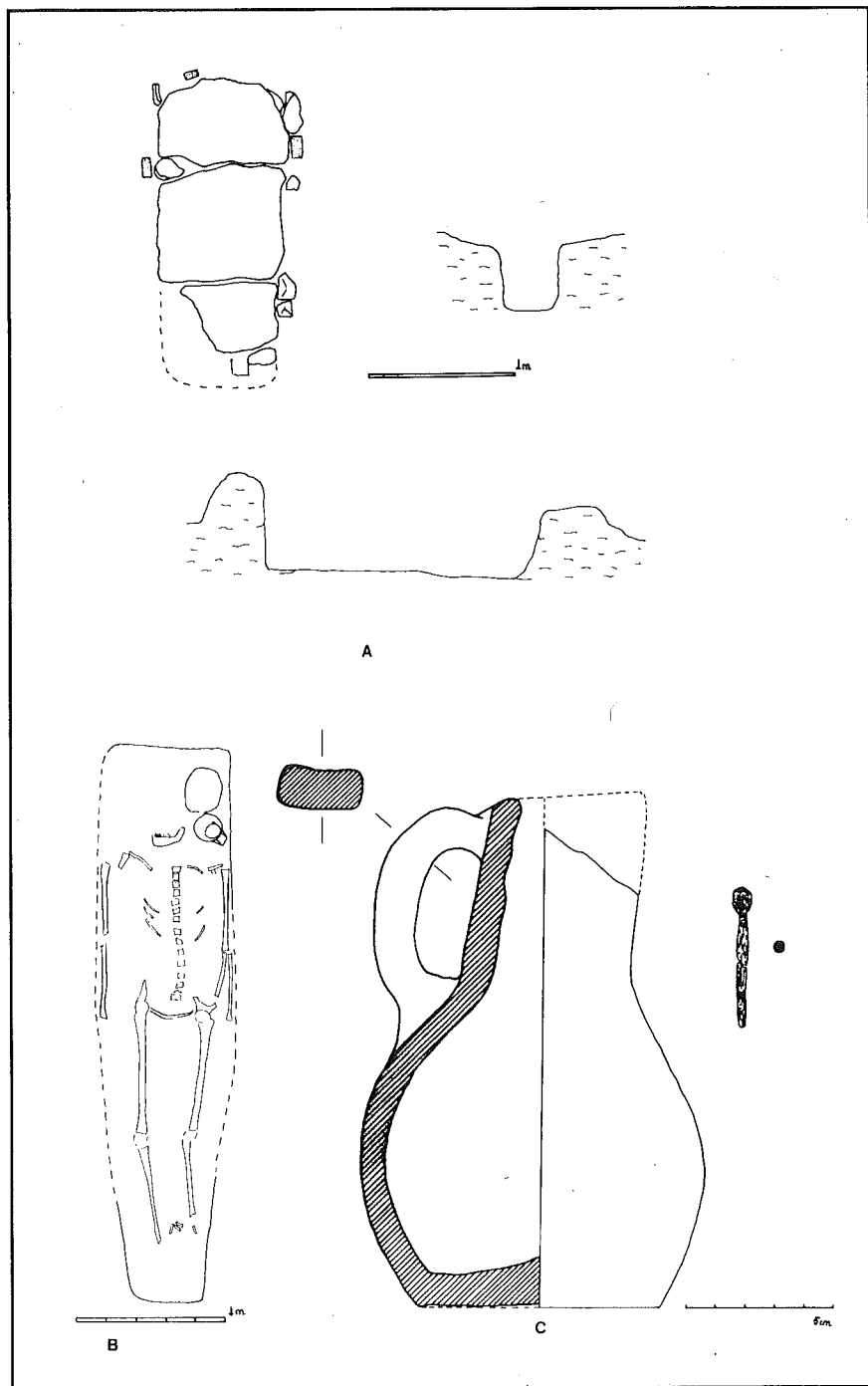


Figura 3. Tumba 103: A Cubierta y secciones. B Planta, disposición del cadáver y ajuar cerámico. C Jarrita funeraria y «acus crinalis».

to de cerámicas elaboradas a torno lento y de carácter eminentemente local. Lo componen 9 grupos que van desde formas abiertas hasta otras cerradas y de almacenamiento. El grupo 7.9 nos muestra una tipología similar a las jarritas de El Ruedo (REYNOLDS, 1985).

Todas estas cerámicas abarcan un espacio en el tiempo muy amplio (época romana, hasta el siglo VII).

La cerámica a mano de El Ruedo (7) se fecha en el siglo VII

teniendo presentes los paralelos con los que contamos, así como por el «acus crinalis» (tumba 103) de tradición hispanoromana y documentado en necrópolis como la del Camino de los Afligidos (FERNANDEZ, 1976, TUMBA 26), fechada en el siglo VII.

Las jarritas a mano de El Ruedo, formarían parte, por tanto, de inhumaciones pertenecientes al último momento de ocupación de la necrópolis.

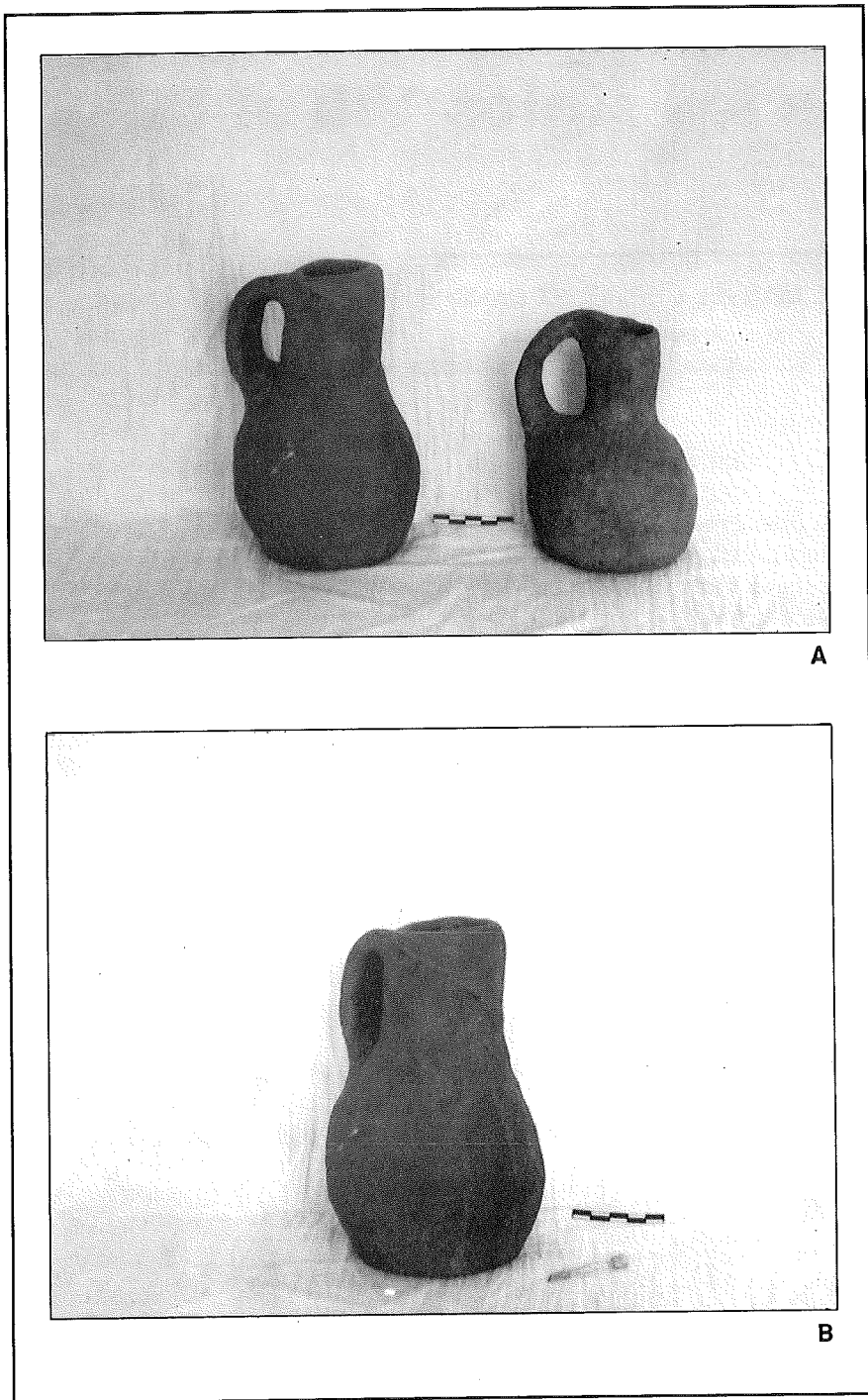


Figura 4. A, Jarritas funerarias pertenecientes a las tumbas 103 y 22. B, Ajuar de la tumba 103.

NOTAS

(1) Desconocemos el área ocupada por la necrópolis, pero por las huellas que quedan en los taludes, ésta se extendería por el NO y SE.

(2) Un número muy reducido de tumbas presentaban revestimiento total o parcial de la fosa.

(3) Cerrillo analiza la disposición de los ajuares dentro de la fosa e indica un origen hispano-romano para aquellas en las que se sitúan en el tercio superior.

(4) Este artículo forma parte de nuestra Memoria de Licenciatura que realizamos

bajo la dirección del Dr. D. Desiderio Vaquerizo Gil Profesor Titular de Arqueología del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba.

(5) Pertenecen al último grupo de las formas documentadas en el Ruedo y su elaboración a mano las distingue de las restantes. Suponen el 5% del total.

(6) A grandes rasgos, se pueden distinguir dos sectores en la necrópolis, uno formado por las tumbas excavadas en la tierra (N) y otro, por las excavadas en la roca (S).

(7) Nos referimos, únicamente a las jarritas, ya que también se han recogido en superficie, durante la excavación, cerámicas

a mano, muy fragmentadas, localizadas en determinados sectores de la necrópolis. (Fig. 1).

BIBLIOGRAFIA

ALONSO SANCHEZ MA (1977): «La cerámica de tradición romana de la necrópolis de El Espartal». *Symposium de arqueología romana. Instituto de Arqueología y Prehistoria*, pp. 43-48.

CABALLERO ZOREDA, L. y ULBERT, T. (1975): *La basilica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida (Badajoz)*. E.A.E. 89.

CARMONA BERENGUER, S. (1990): «La necrópolis tardorromana de El Ruedo. Almedinilla. Córdoba». *Anales de Arqueología Cordobesa I*, pp. 155-172.

(1991): «Estudio tipológico de las jarritas funerarias de la necrópolis de El Ruedo. Almedinilla. Córdoba» *Anales de Arqueología Cordobesa II* (en prensa).

CERRILLO M. de CACERES, E (1989): «El mundo funerario y religioso en época visigoda». *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, pp. 89-110.

COLMENAREJO GARCIA, F. (1985): «Yacimiento de Fuente del Moro» *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. T II, pp. 221-239.

FERNANDEZ GALIANO, D. (1976): «Excavaciones en la necrópolis hispano-visigoda del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares)». *N.A.H.* 4, pp. 4-90.

HUBENER, W. (1965): «Zur chronologischen gliederung des gräberfeldes von San Pedro de Alcántara, Vega del Mar (Málaga)». *MM*, 6, pp. 195-215.

IZQUIERDO BENITO, R. (1977 A): «Cerámica de necrópolis de época visigoda del Museo Arqueológico Nacional». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3 LXXX, pp. 569-617.

(1977 B): «Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4 LXXX, pp. 837-865.

RAMOS LIZANA, M. y otros (1987): «Necrópolis altomedievales en Zafarraya. Granada». *Revista de Arqueología*, 78, pp. 50 ss.

REYNOLDS, P. (1985): «Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante». *Lucentum IV*, pp. 245-267.

VAQUERIZO GIL, D. (1989): «Villa y Necrópolis romanas de El Ruedo. Almedinilla. Córdoba. Memoria provisional de los trabajos de seguimiento y excavación de urgencia desarrollados entre los meses de diciembre 1988 y julio 1989». *Anuario Arqueológico de Andalucía* (en prensa).